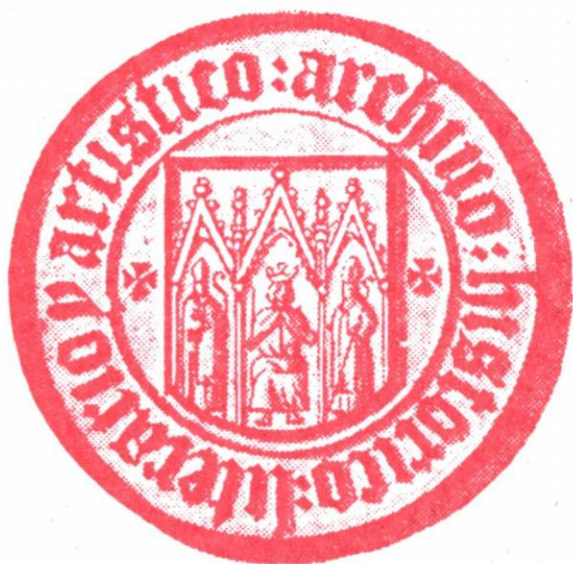


ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1993

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 1958. I.S.S.N. 0210-4067

Impreso en Gráficas del Sur - Becas, 10 - SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2ª ÉPOCA
1993



TOMO LXXV
NÚM. 231

SEVILLA, 1993

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2ª ÉPOCA

1993

ENERO-ABRIL

Número 231

Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

RAFAEL GAMERO GARCÍA

FRANCISCO MORALES PADRÓN
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ M^a DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 Y 422 87 31
41071 SEVILLA (ESPAÑA)

NÚMERO MONOGRÁFICO

José Blanco White

SUMARIO

	Páginas
Número monográfico «Blanco White»	
INTRODUCCIÓN	13
ARTÍCULOS	
SECO SERRANO, Carlos: <i>La España de Blanco White</i>	17
PONS, André: <i>Blanco White y la emancipación hispanoamericana, El Español, 1810-1814</i>	31
AYMES, Jean-René: <i>La contraposición de los ideales políticos en la España de Blanco White (1808-1814)</i>	53
SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: <i>El exilio político en tiempos de Blanco White</i>	75
REYES CANO, Rogelio: <i>Blanco White y la literatura española</i>	89
ALBERICH, José: <i>Las cartas de España de Blanco White y los viajeros ingleses de la época</i>	105
MURPHY, Martin: <i>El español Blanco White en Inglaterra</i>	127
GARNICA SILVA, Antonio: <i>El heterodoxo Blanco White</i>	137
GIL GONZÁLEZ, J. M. y otros: <i>La Academia de Letras Humanas. Figuras estelares junto a Blanco</i>	155
CUEVAS, M. A: <i>Blanco White y el misterio de la noche</i>	173
LIBROS	
TEMAS SEVILLANOS EN LA PRENSA LOCAL	187
CRÍTICA DE LIBROS	
CARO, Rodrigo: <i>Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla</i> . Antonio Castro Díaz	201

RAVINA MARTÍN, Manuel: <i>Catálogo de los documentos genealógicos del Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Antonia Heredia Herrera</i>	205
BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes: <i>Andalucía. La España gótica. Enrique Valdivieso</i>	206
CÓMEZ RAMOS, Rafael: <i>La iglesia de Santa Marina de Sevilla. José Fernández López</i>	207

INTRODUCCIÓN

Recogemos en este número especial de *Archivo Hispalense* las conferencias del Seminario de Otoño que con el título de «José Blanco White y su tiempo» organizaron en el mes de septiembre de 1993 las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla y la colaboración de los Vicerrectorados de Extensión Universitaria de las Universidades de Sevilla y Cádiz.

Con este Seminario se celebraba académicamente el segundo centenario de la fundación de la Academia Particular de Letras Humanas de Sevilla, aquella especie de «universidad paralela» para el estudio de la Literatura y la Oratoria que organizó un grupo de jóvenes universitarios sevillanos en la última década del siglo XVIII. La Academia particular fue la mejor manifestación del Prerromanticismo sevillano, que posteriormente tendrá gran influencia en la vida política y literaria de España, como lo demuestran los nombres de algunos académicos: José Blanco White, Alberto Lista, Félix José Reinoso, Manuel María de Arjona y Manuel María del Mármol.

Las conferencias del Seminario se reunieron en dos grandes bloques temáticos, uno de ellos histórico, para situar la Academia y los académicos en las circunstancias históricas del tiempo, y otro literario-biográfico dedicado particularmente a la figura de José Blanco White. En la parte histórica, Carlos Seco Serrano, catedrático de la Universidad Complutense, sitúa a Blanco White en el contexto de la España de su tiempo; André Pons, profesor emérito en el Colegio Universitario de La Rochelle trata de un tema que ha estudiado durante mucho tiempo con todo detalle: la influencia de Blanco en la independencia hispanoamericana; J. R. Aymes, de la Universidad de París, de los diferentes ideales políticos de la España de Blanco, y Rafael Sánchez Mantero, catedrático de la Universidad de Sevilla, trata el tema general de la emigración de los políticos españoles en el tiempo de Blanco.

En el aspecto literario y biográfico, Rogelio Reyes Cano, catedrático de la Universidad de Sevilla, analiza la relación de Blanco con la tradición literaria española; José Alberich, profesor emérito de la Universidad de Exeter, encuadra las *Cartas de España* entre los relatos de los viajeros ingleses de la época; Martin Murphy, tutor en la Universidad de Oxford,

habla de la vida de Blanco en Inglaterra; Jesús Díaz, profesor de la Universidad de Sevilla, sobre la obra poética de Blanco, y Antonio Garnica, catedrático de la Universidad de Sevilla, sobre la heterodoxia de Blanco.

Los participantes de la mesa redonda sobre la Academia Particular, Dres. J. Matías Gil, Juan Naveros, Juan Rey y Antonio Ríos, investigadores de Alberto Lista, Manuel María de Arjona, Manuel María del Mármol y Félix José Reinoso, respectivamente, hacen un estudio de lo que fue aquella sorprendente institución.

Antonio GARNICA SILVA
Rafael SÁNCHEZ MANTERO
Directores del curso

LA ACADEMIA DE LETRAS HUMANAS. FIGURAS ESTELARES JUNTO A BLANCO

El 10 de mayo de 1993 se cumplieron dos siglos de un sencillo acto con el que se constituyó en Sevilla la Academia Particular de Letras Humanas, de la que surgieron hombres de gran influjo en nuestra cultura. En su entorno generacional (paso del Neoclasicismo al Romanticismo, y del antiguo al nuevo régimen, con las crisis que plantearon la invasión francesa, el trienio liberal, las consecuentes reacciones fernandinas y las luchas entre absolutistas y liberales), sus vidas serán cruciales: no sólo en cuanto forjadas en tales encrucijadas, de las que a veces son parte muy activa, sino como soportadoras de cruces, por prejuicios e incomprensiones del entorno.

Con ocasión de tal bicentenario, la Universidad de Sevilla, en sus Cursos de Otoño de ese año, ha estudiado la figura de José Blanco White, como paradigma más conocido de este grupo crucial, formado en el seno fecundo de aquella Academia. El presente artículo intenta esbozar, junto a la vida intelectual de tal institución dieciochesca, las figuras de los compañeros de Blanco que destacaron más en el grupo.

En aquellos años finales del siglo XVIII, Sevilla sufría la decadencia en que el alejamiento a Cádiz de las gestiones con América, y otras complejas razones, la habían sumido tras su esplendor barroco. En el aspecto intelectual, y pese a la reciente reforma de estudios impulsada por Olavide, un acentuado conservadurismo cerraba horizontes incluso a jóvenes universitarios.

FÉLIX JOSÉ REINOSO, EL IMPULSOR

Dos estudiantes de Teología, convocaron la reunión fundacional de aquella Academia que buscaría algo más: Félix José Reinoso y José María Roldán. Como se lee en el manuscrito que levanta acta de aquella histórica

asamblea, «pusieron en consideración de todos la utilidad grandísima y har-to desconocida que resulta (...) del conocimiento más que superficial de (...) Letras Humanas».

Reinoso (1772-1841), como muchos de sus coacadémicos posteriores, tendrá una vida intensa, aunque con largos períodos de postergación. Ya antes de cumplir los trece años había tenido inquietudes literarias, como lo muestran manuscritos conservados en la Universidad de Sevilla. Y sobre la mediocridad literaria del entorno, impulsa el renacer de la poesía sevillana: pese a críticas sin perspectiva, se ha de valorar la labor de esa pléyade de poetas, que prepara el camino a valores como Bécquer. El mayor galardón concedido en aquel cenáculo literario coronó el conocido poema reinosiano *La inocencia perdida*. Lista, rival en aquella ocasión, afirmará haber coincidido con Quintana —crítico amigable en la edición príncipe de 1804— en que es «imposible» encontrar octavas mejores en castellano: notoria es la benevolencia de la amistad; aunque el poema sea una cumbre del género en nuestro panorama dieciochesco. El mérito fundamental de Reinoso es su carácter de impulsor y enlace del grupo. Con respecto a dicha Academia fue su alma, y su primer historiador, atrajo a ella a muchos que luego honraron como él el callejero sevillano (Lista, Blanco, Matute, Arjona, y otros que merecen ser incluidos en él), salvaguardó más de un centenar de manuscritos de sus académicos, y es testigo excepcional de esa institución. Su papel fundamental estriba en esa labor de impulso y enlace que veremos al estudiar las fuentes y la evolución de esta Academia, y la evolución posterior del grupo: como amigo aglutinador de muchos talentos que salieron de sus filas es también testimonio, y partícipe, en el atormentado devenir histórico de éstos durante los primeros decenios del XIX.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE ESTA ACADEMIA

Los documentos básicos para conocer la vida de esta institución son sus Actas y sus trabajos escritos, en especial el que relata su Historia. Sólo ponderando eso en su contexto histórico se pueden juzgar valoraciones posteriores, a menudo llenas de prejuicios.

Las Actas conservadas forman un manuscrito de 69 folios escritos por ambas caras. Reflejan sólo sesiones deliberativas, desde la fundación de la Academia el 10 de mayo de 1793 hasta el 12 de febrero de 1797: una media de once al año. Casi el 80% de los 66 trabajos académicos conservados de esa época indican otras fechas para su lectura; y las juntas de estudio eran «ocho o nueve por mes», según indica una de esas actas.

La letra de esos originales es de Reinoso, del que se dijo muchas veces que fue Secretario desde el principio, aunque fue el quinto académico en el cargo. Su celo en éste le llevó a redactar las 17 anteriores, que, con su típica meticulosidad hizo firmar a los que habían asistido a cada sesión. Las actas hablan demasiado sobre él (una prueba de que redacta también las primeras), pero no se olvide que, según Lista, Reinoso «fue siempre el alma de la Academia».

Lamentablemente, no se encuentran las restantes actas de aquella institución. Juretschke, que en su estudio sobre Lista desconocía el citado manuscrito, afirmaba allí que había siete u ocho actas sueltas, de entre 1797 y 1800, con letra de Reinoso, entre los papeles del Duque de T'Serclaes; pero ni el propio Juretschke conoce dónde se encuentra ahora esa documentación (1).

Esta carencia se palia en parte con uno de los muchos trabajos académicos conocidos: *La Historia de la Academia de Letras Humanas de Sevilla*, escrita por el mismo Reinoso para leerla en el 6º Aniversario de ésta: abarca, por tanto, hasta el 10 de mayo de 1799.

De los años siguientes, hasta su incierto final, tenemos algunas noticias en el *Apéndice* con el que cerró esta *Historia* el erudito sevillano Juan Vázquez Ruiz. Abunda en hechos anteriores, muy relacionados con Reinoso, como el libelo de 1796 contra ése, que dio lugar a la *Apología* de Vácquer con la aludida publicación de poesías, o las relaciones académicas con Jovellanos, Meléndez Valdés y otros protectores.

Al continuar lo historiado por Reinoso, el *Apéndice* exalta el apogeo que supuso la solemne sesión de 8 diciembre de 1799. En ella se decidió el certamen de *La inocencia perdida* en favor del poema de Reinoso, vencedor ahí de Lista. Éste recordará elogiosamente aquellos hechos en un conocido artículo.

Pero Vázquez no aclara el confuso final de la Academia: escribe casi un siglo después (2) y no usa fuentes como la *Memoria de los trabajos cumplidos... en el año de 1799* y *Serie de los que han de cumplirse en el de*

(1) JURETSCHKE, Hans: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, C.S.I.C., 1951, págs. 19-33. Una reciente comunicación del autor, transmitida por el Profesor Garnica, confirma lo expuesto.

(2) REINOSO, Félix José: «Historia de la Academia de Letras Humanas de Sevilla (...)», *Archivo Hispalense*, 1ª época, T. II, 1866; reed.; Sevilla, Diputación Provincial, 1987. (El *Apéndice*, anónimo, está probado que es de Juan Vázquez Ruiz).

1800, opúsculo ya entonces rarísimo, como los dos de años precedentes: Vázquez no encontró ningún trabajo de 1800, pero se conservan cuatro, con dos más de 1801.

De ese año es la última firma de Reinoso en documentos de la Academia: coincide con la fecha en que es admitido a oposiciones a curatos. Como dirá Lista, se incorporaban a otras actividades sus principales miembros: Vázquez, tras varias vaguedades, señala la extinción de la Academia a mediados de 1803, pero el propio Reinoso, en su artículo «Sevilla» del *Diccionario de Miñano*, señala la fecha de 1801.

Conocida es la imagen de Lista: «murió como cae la flor, dejando el fruto que la sobrevive». Como primicia, tenemos el *Correo de Sevilla* (1803-1808). Ahí van identificadas 138 composiciones de siete miembros de la extinguida Academia, de la que ese periódico ha sido considerado como su eco. Once de sus académicos figuran como suscriptores, aparte de que Matute es su director, Lista su más conocido colaborador, y la publicación airea principios de aquella escuela en largas polémicas literarias. En éstas siempre aparece implicado Reinoso.

No pocos trabajos académicos figuran en manuscritos conservados, como la Actas, en la Universidad de Sevilla: Reinoso los guardó según acuerdo de la Academia. Quedan en total 136. Aunque siete tengan dudosa atribución, queda clara la autoría para 32 académicos: dos tercios de éstos.

PERFIL DEL GRUPO

Aunque los académicos de segunda fila son aún poco conocidos, hemos documentado ya que 22 eran, o llegaron a ser, sacerdotes, entre ellos, los más destacados; ello no debe extrañar, pues Martín Riego ha contado 1.701 presbíteros seculares, al estudiar la Diócesis de Sevilla en la segunda mitad del XVIII; lo que subrayaremos es el rumbo moderno de esta nueva Academia, frente al conservador entorno.

La mitad al menos de los clérigos lograron grados académicos, como muchos de los que no consta su ordenación: siete de estos últimos eran doctores; tres de ellos, en Teología, la Facultad clave desde los comienzos. También es destacable la relación del grupo con el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, cuna de la Universidad sevillana: al menos siete de los académicos fueron colegiales, y tres de ellos, Rectores, de esa prestigiosa institución, que llegó a albergar las reuniones académicas. Otras coincidencias de intereses: la Real Academia de Buenas Letras, en la que ingresaron once;

la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que trabajó un número similar; y el *Correo*, donde figura mayor número, como colaboradores, o al menos como suscriptores. Y sobre todo, gran interés por la cultura. En Arjona y Blanco coinciden las ocho notas citadas; si quitamos la de colegial, que exigía posición social, en las otras siete sólo coinciden Reinoso, Lista y Mármol. El resto del grupo está aún poco estudiado. Aquí sólo esbozaremos la segunda idea apuntada al comienzo: que Reinoso fue clave en los vínculos de estos académicos.

Los medianamente conocidos sólo aparecen de paso en las vidas de los seis biografiados hasta ahora en sendas tesis doctorales: Blanco, Reinoso, los Arjona, Mármol y Lista. Merecen aquí un recuerdo, aunque sólo sea en sus relaciones con Reinoso, como clave del grupo.

BREVE HISTORIA DE LA ACADEMIA

A aquella reunión constitutiva sólo asistieron, con los convocantes, tres sacerdotes y tres estudiantes. Junto a Reinoso conviene destacar a Roldán, su compañero en la idea y en la convocatoria de la Academia; miembro muy activo en los primeros años de ésta, quedará alejado de ella al pasar a Jerez como cura de San Marcos. Morirá en plena madurez como párroco de la de San Andrés, de Sevilla, tras dejar, junto a poemas manuscritos (con una larga polémica en el *Correo de Sevilla*), unos *Comentarios al Apocalipsis*, autógrafos, conservados en la Biblioteca Colombina, que muestran su excelente prosa. También debe señalarse, para un futuro estudio, a Vicente González de la Rasilla, que, tras Reinoso, es el que figura en más Actas; ocupa cargos en tres períodos y deja cinco trabajos.

Durante la década académica llegará a 48 el número de inscritos; muchos de ellos alcanzarían justo renombre. Reinoso, encargado de redactar los Estatutos, acepta otras incontables tareas y cargos, hasta quedar como Secretario Perpetuo. Las Actas conservadas evidencian sus esfuerzos; el que sean obra suya no basta para explicar su protagonismo. Narra en su *Historia* que «comienzan a ciegas, errando y tropezando a cada paso, empero luego adelantan poco a poco». En sesiones diarias al comienzo, y luego jueves y domingos, leen y comentan a clásicos y modernos, con tendencia a los sevillanos entre aquéllos, y a los franceses en cuanto a nuevas teorías. Pero establecer criterios renovadores no resultará fácil. Basta aludir a las dificultades que hallará Reinoso para que se acepte su preferencia por el castellano, frente al latín, en las disertaciones.

De todos los académicos es «el más entusiasta, el más combativo, el

más trabajador», como dirá Aguilar Piña (3). Nuevos miembros entre sus amistades apoyarán su afán de formación.

De los ingresados en 1794 destacarán Alberto Lista y José Blanco (White), muy activos. El primero, objeto de una reciente Tesis Doctoral, merece apartado especial. En cuanto al segundo, estudiado ya en varias, baste decir que es el tema del libro para el que se redacta el presente trabajo. En aquel año ingresaron también, entre otros, José Manuel de Badillo, del que se conservan siete trabajos académicos y que llegaría a Ministro, y Eduardo Adrián Vácquer, extraño personaje autor de otros cinco trabajos conservados, del que luego hablaremos como mecenas, y futuro objeto de la inquina de Blanco en su *Autobiografía*, donde se alude a su temprana muerte como Párroco de la de San Julián, de Sevilla (4).

Se diserta sobre temas variadísimos; se sigue con clases de Poesía, Eloquencia, Historia..., se convocan certámenes, eligiendo como juez a Forner, entonces Fiscal en Sevilla, y se buscan refuerzos como el prestigioso prebendado Dr. Manuel María de Arjona, al que Blanco se referirá como el sacerdote de más influjo entre los jóvenes de su círculo. Objeto de otra reciente tesis, le dedicaremos también un apartado.

Las reuniones se trasladan a casa de Blanco, y éste mismo, con Reinoso, es encargado de reformar los Estatutos, que se aprueban a finales de 1796: proponen un curso de Buenas Letras, y restablecen la crítica oral de las exposiciones.

Un panfleto contra las tareas de la Academia le achaca, entre sus innovaciones, la defensa del teatro reinstaurado en Sevilla. La *Loa* (1795) que dio lugar al ataque es atribuible a Forner, que protegía al grupo de Reinoso. La agresividad contra éste reflejaba a otro sector del clero, y es muestra de las tensiones entre las que ya se movían nuestros jóvenes ilustrados. La defensa que ofrece el entonces Presidente, Vácquer, es costear y prologar con una buena apología, como hace, la edición de las *Poesías académicas* (1797). Sólo aparecen las de los antólogos: Blanco, Lista y Reinoso, que omiten las de Rol-dán, Arjona, y otros poetas como Castro y Núñez. Estos últimos habían ingresado en ese mismo año de 1797. Francisco de Paula López de Castro, del que

(3) AGUILAR PIÑAL, Francisco: «La Academia de Letras Humanas (1793-1801). Manuscritos conservados», *Cuadernos Bibliográficos*, Madrid, C.S.I.C., 1979, vol. 38, pág. 159-180.

(4) GARNICA, Antonio: *Autobiografía de Blanco-White*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975, pág. 108-118.

también nos queda, como académico, una curiosa novela corta, aparece varias veces en la vida de Reinoso, como amigo, con cruce de dedicatorias en el *Correo de Sevilla*, feligrés y colaborador de Santa Cruz, recomendado a Riego en un curioso autógrafo, y antologizado para las *Poesías Castellanas* que recopiló Quintana. En cuanto a Francisco Núñez y Díaz baste decir que sus coacadémicos llegaban a compararle con Píndaro, según atestigua el mismo Lista, aún achacándole su desapego del trabajo poético.

Si bien a partir de febrero de 1797, en que termina el Libro de Actas, los datos en la vida de la Academia son más confusos, la aparición de la citada Antología divulgó entre el público los trabajos de los académicos. No obstante, Reinoso se queja de que éstos «más filosóficos, atentos sólo a ejercicios literarios, hacían muy poco alto en (...) las formalidades de instituto»; y atribuye a ello el decaimiento en las tareas lectivas. Ante las faltas de asistencia a las reuniones, los incondicionales (Reinoso, Lista y Blanco), deben de buscar refuerzos que reaviven los trabajos.

Destacan varios en los nuevos ingresos: otro prebendado de prestigio, el Dr. José Álvarez Santullano, que protege la Academia y ofrece su casa para las reuniones; Justino Matute, futuro director del *Correo de Sevilla*, e insigne erudito; Joaquín María Sotelo, jurista luego muy implicado en la francesada, como Prefecto de Jerez y de Sevilla, y defendido en ello por Reinoso. Manuel María del Mármol, también objeto de reciente tesis doctoral, es otro miembro que requiere un apartado especial. Tras esta última figura, constan otros ingresos de segunda fila, como el del jurista Santiago Rey, que morirá como Rector de la Universidad, o Rodrigo Sanjurjo, otro de tendencia profrancesa a quien encontraremos luego consolado por Reinoso en sus problemas como Corregidor de Mancha Real. Y parece que entre los últimos académicos los hay honorarios, como en los casos de Antonio Cabrera, Cura del Sagrario de Cádiz y luego célebre Magistral gaditano, o Fray Juan de Cádiz, prior de Bornos.

En 1799 se fecha la *Historia de la Academia*. Aunque el erudito sevillano Vázquez Ruiz la continuará un siglo después, se ha perdido documentación. Pero hay tres rarísimos impresos sobre los trabajos académicos proyectados para 1798, 1799 y 1800. Los dos últimos son también Memoria de los del anterior: más de cien obras en dos años, que permiten completar nuestro conocimiento de los variados intereses —y las titulaciones— de sus miembros. A los 48 censados por Vázquez y por Aguilar Piñal, sólo podría añadirse el abogado José Suazo, que aparece citado entre los proyectos para 1800.

El 8 de diciembre de 1799 tuvo lugar el acto culminante de aquella

Academia juvenil: en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, antigua Universidad de Sevilla, y en solemne sesión pública, se leyeron los poemas premiados en el Concurso de *La inocencia perdida*: el de Reinoso, y el accésit de Lista. Habían sido jueces los restantes académicos, por muerte de Forner, y dilación de Meléndez Valdés en su respuesta.

Alguno ha considerado aquel acto como el canto de cisne de la Academia, aunque intenten reanimarla los últimos Presidentes: Lista, Blanco y Mármol, al que un documento señala como tal cuando, recién comenzado el siglo XIX, Reinoso haya dejado sus cuidadosas tareas de Secretario para preparar oposiciones a Parroquia.

«Casi todos los que formaban, por decirlo así, el núcleo principal, contrajeron obligaciones harto severas e importantes para que fuesen compatibles con la continuación de las tareas anteriores», dirá Lista acerca de su Academia juvenil, en un trabajo de título muy significativo: «De la moderna escuela sevillana de literatura» (5).

Prejuicios ideológicos contra sus principales miembros y su estética eclipsaron la memoria de la Academia, que ahora revive en las figuras de Arjona, Mármol, Reinoso, Blanco y Lista, por citar sólo los recientemente estudiados. Apuntaremos luego las vicisitudes que sufrieron en vida tras aquellos años de formación.

La terrible epidemia de 1800, que asoló Sevilla, y las nuevas actividades de sus miembros, fueron dispersando el grupo, que tomó activa parte en las turbulencias de su agitada época. Todos sufrieron persecución e incomprendiones.

Siendo mucho el espacio que dedica a Blanco la publicación en la que se incluye este artículo, y estando éste dedicado a la consideración de la Academia de Letras Humanas como estrechamente ligada a Reinoso, justo es hacer un alto en otras tres figuras, que fueron pilares fundamentales de dicha institución: Lista, Arjona y Mármol (6).

ALBERTO LISTA, EL MAESTRO DE POETAS

El autor del celebrado «Himno del desgraciado» estaba considerado, hasta no hace mucho, la figura clave de la ilustración romántica andaluza y

(5) LISTA, Alberto: «De la moderna escuela sevillana de Literatura», *Revista de Madrid*, 1838, T. I, págs. 251-276.

(6) REYES CANO, Rogelio: *Poesía española del siglo XVIII*, Madrid, Cátedra, 1988, da una certera visión sintética de la producción lírica de estos autores sevillanos.

una de las personalidades de mayor influencia en la España de la primera mitad del siglo XIX. Desde hace una veintena de años, más o menos, Alberto Lista (1775-1848) ha cedido este primer puesto a su querido amigo Blanco-White, últimamente encumbrado por la crítica, que no aparta de él sus ojos, según vemos en esta misma publicación. Pero, a su lado, inevitablemente, siempre suena el nombre de Lista. Razón será.

En Letras Humanas, don Alberto representó el entusiasmo por la poesía, elevándose su pulida, variada y amena producción a más de treinta mil versos. Esa fecundidad llevó a alguno a compararle con Lope de Vega. Ciertamente fue el poeta central de la Academia, en la que ingresó con Blanco al año de su fundación. En verdad, hasta esas incorporaciones la dieciochesca institución no remontó el vuelo y adquirió importancia, con una clara orientación de progreso literario e ideológico.

Pero Lista fue, sobre todo, el gran educador de la juventud romántica. Catedrático de Matemáticas y Retórica a un tiempo, en Sevilla, Toulouse, París, Bayona, Pamplona, Bilbao, Madrid y Cádiz, suscitó numerosas vocaciones literarias y científicas, descubrió y dirigió genialidades como las de Larra, Espronceda y Bécquer.

El mejor educador que acaso haya dado Sevilla a Europa, centró su actividad en Madrid de 1820 a 1827 y de 1833 a 1838. En ambos períodos, creó el famoso Colegio de San Mateo, donde formó a la mayor parte de las figuras de la época isabelina; fundó *El Censor* y *La Estrella*, dos de los mejores periódicos del pasado siglo; encauzó el Romanticismo hispano, mientras esclarecía el teatro de Lope, Tirso, Alarcón y Calderón, desde los salones del Ateneo madrileño; dirigió cinco años la *Gaceta* del Gobierno —actual B.O.E.—, incluyendo en ella secciones literarias; perteneció al consejo privado de la Regente María Cristina y al del Primer Ministro Mendizábal, que reconocieron su mérito con las más altas condecoraciones de la nación; logró la creación de nuevas facultades universitarias y fue nombrado primer Catedrático de Matemáticas Superiores de las Universidades de Madrid y Sevilla —de ésta también fue Rector—; revitalizó, en fin, como miembro de número, las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, malparadas con el desgraciado Fernando VII.

Alberto Lista, cuyo saber enciclopédico no sólo se fraguó en nuestra *Alma Mater*, sino también, y muy especialmente, en Letras Humanas y en Amigos del País, fue un brillante hijo espiritual de Olavide, Forner y Jovellanos, no menos que de Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Condillac, Locke, Pope, Metastasio y Kant. Considerando pequeños los confines nacionales, se declaró ciudadano del gran Imperio de Occidente. Estimando que la cabeza visible del mismo no podía ser otra que Bonaparte, se afrancesó y

estuvo al lado de José I como consejero. A la caída de Napoleón —que tanto le defraudaría, como a Beethoven— sufrió penosísimo destierro y no llegó a ser del todo rehabilitado hasta sus últimos días en la Sevilla natal.

La importancia de Lista como crítico literario es, si cabe, mayor que la de poeta. Menéndez Pelayo solía referirse a él como «el legislador del buen gusto». Ilustrado hombre de bien, moderado liberal, siempre acogedor simpático y bondadoso de la juventud, doquiera se vio arropado por el cariño de sus innumerables discípulos, que, lejos de esquivarle por sus errores políticos, le amaron como segundo padre y firme guía, tanto en las Universidades como en los colegios de San Mateo, San Felipe Neri y San Diego. Bécquer no queda claro sin que se comprenda el influjo en él ejercido por su maestro Lista y su círculo, eslabón que le enlaza con una riquísima estirpe lírica sevillana que se remonta a Herrera y Rioja (7).

MANUEL MARÍA DE ARJONA, EL MENTOR DEL GRUPO

Como casi todos los ilustrados, el cantor de las ruinas de Roma fue un entusiasta de las nuevas formas de entender la vida y el hombre, con la tolerancia, raciocinio y libertad que predicaban aquellos libros franceses del XVIII que, paradójicamente, tuvieron la máxima difusión en la época que más los persiguió.

Arjona (1771-1820), hombre de carácter severo y reservado, de gran inteligencia, creyente ciego en el diálogo, en el progreso mediante las reformas, en la cultura y el estudio, fue iniciador infatigable de cuantos proyectos tuvieran alguna repercusión positiva entre los ciudadanos, en especial los educativos y literarios. Sirve de muestra la siguiente relación de actuaciones, además de su presencia en Letras Humanas, donde ejerció de mentor: fundación de la Academia del Silé en Osuna, Horaciana, de Cánones, y de Historia Eclesiástica en Sevilla, y Real Academia de Córdoba. Colaboraciones decisivas en Buenas Letras, Reales Sociedades Económicas de Sevilla y Córdoba, y Real Academia de la Historia de Madrid; elaboración de planes de reforma de los hospitales de Córdoba, de formación de enfermeros, de elección a Cortes; defensas judiciales de proscritos por los franceses, etc. En definitiva, Arjona luchó con las armas de la cultura contra la vulgaridad y el abandono de una clase rectora que no supo estar a la altura que se le exigía, frente a la miseria moral y económica de España.

(7) GIL GONZÁLEZ, José Matías: *Las formas populares en la poesía de Alberto Lista*, Sevilla, Diputación Provincial, 1987. (Está en vías de publicación la Tesis Doctoral del mismo investigador sobre *Vida y poesía de Alberto Lista*).

Esta convulsionada y radicalizada etapa histórica con la que tuvo que enfrentarse, y que le produjo tan profundo desgarró espiritual, no era la más adecuada para una creación lírica que no podía perder la compostura, la dignidad y las formas. No eran tiempos para soñar a través del verso, sino para la obligada prosa o el silencio. En consecuencia con la idea de escritor útil, sincero consigo mismo, consciente de su influencia social y de los beneficios que su actividad podía reportar, ocupó gran parte de su tiempo en la elaboración de planes pedagógicos y políticos que le obligaron a tomar partido y a colocarse, a veces, en el punto de mira de las iras populares.

Aun así, la escasa producción lírica de Arjona ha logrado sobrevivir, pues tiene un innegable valor. En ella se da la naturalidad, inspiración y pasión que el concepto de la poesía propio de su época aceptaba. Es cierto que las características más sobresalientes de sus versos, espontánea inspiración, gran profundidad de pensamiento, expresión de afectos tan suaves y sinceros como permitía el concepto de dignidad y de pudor en que creía, aunque han estado alejados del gusto de épocas pasadas —de suma vigencia de postulados estrictamente románticos—, hoy empiezan a mirarse con otros ojos, a la luz de postulados de corrientes tan actuales como la llamada «poesía de la experiencia» o «la otra sentimentalidad».

La historia literaria española —en especial la del XVIII— ha sufrido, ciertamente, los excesos de parcialidad que han catalogado, calificado o descalificado, a partir de confesadas recetas, han descontextualizado sin rubor y comparado caprichosamente obras y autores de épocas diferentes y distantes. Todo ello ha repercutido de forma negativa en las obras de Manuel María de Arjona y Cubas y en las del grupo de autores que nos ocupa. Éstos necesitan de una mayor dedicación de la nueva crítica, para centrar toda una insulsa serie de apreciaciones inconsistentes, que se vienen repitiendo todavía por rutina. Por suerte, la actual curiosidad hacia los escritores de los siglos XVIII y XIX supone una oportunidad para hacer justicia a figuras como Arjona, Lista, Mármol o Reinoso, como la que ya está recibiendo Blanco-White (8).

MANUEL MARÍA DEL MÁRMOL, LA PASIÓN DE UN ILUSTRADO

El primer contacto de Mármol (1769-1840) con su grupo de intelectuales ilustrados y poetas neoclásicos tuvo ya lugar en la adolescencia, en la época en que todos ellos eran estudiantes de la Universidad de Sevilla. El

(8) NAVEROS SÁNCHEZ, Juan: *El fundador de la Real Academia de Córdoba D. Manuel María de Arjona y Cubas*, Córdoba, Academia de Córdoba, 1991.

hecho tuvo lugar en la Facultad de Teología, donde se fraguaron íntimas amistades para toda la vida. Manuel María mantuvo especiales lazos afectivos con Blanco y Lista, sobre todo de 1789 a 1792. Luego, alejado de la ciudad por diversas enfermedades y su destino en la Capilla Real de Granada, no reanudó el asiduo trato hasta 1798. Este regreso le permite ingresar en Letras Humanas.

Catedrático de Filosofía de la Hispalense en 1800, al año siguiente la moribunda Academia Particular le nombra Presidente, en un último intento por reavivarla. Mármol convocó certámenes, hizo encargos de obras, concedió premios... Todo fue en vano. A pesar de sus meritorios esfuerzos, la actividad académica era ficticia y la importante institución, arrastrándose lánguida, murió.

Choca no poco que, mientras las labores de Blanco, Lista, Arjona y Reinoso han tenido cierto reconocimiento por parte de la crítica, la de Mármol ha venido pasando desapercibida. Tal vez el hecho se deba a su compromiso con la renovación, sistemáticamente contrariado por sus colegas de claustro y de sacerdocio. Su vida fue siempre obstaculizada por quienes no veían bien su incansable empeño por modernizar los estudios universitarios y extender la cultura entre las capas menos favorecidas de Sevilla. Siempre sostuvo que el hombre que no es útil a la sociedad no merece vivir de ella, y muchos de sus colegas de claustro no le perdonaron tal afirmación.

El Dr. Mármol, en 1807, afrontó decididamente, y con modernidad, la renovación de las cátedras universitarias y, siguiendo las directrices de Olavide y Jovellanos, solicitó la creación de otras nuevas, acordes con los nuevos aires. Nada de ello pudo llevarse a cabo por la invasión napoleónica. En 1820, la llegada al poder de los liberales le brindó otra oportunidad para la ansiada renovación. No podía desaprovechar la ocasión porque fue nombrado Rector y se entregó a ello con frenesí. Pero el retorno del absolutismo dio al traste, a los tres años, con sus planes de estudio. La siguiente oportunidad no se presentará hasta 1844. Demasiado tarde para él.

Pero, además del universitario, Mármol tuvo otros frentes. En la Sociedad de Amigos del País, puso en marcha dos objetivos fundamentales de su vida: la extensión de la cultura entre los desfavorecidos y la explicación de las ciencias útiles. En las escuelas para niños pobres, procuró formar personas que, mediante el sistema mutuo o lancasteriano, fuesen útiles al Estado. Y ya que la Universidad daba la espalda a cuanto no fuera trasnochada especulación, tuvo el consuelo de que la Sociedad Económica le acogiera como promotor de las ciencias útiles, Geografía, Matemáticas, Taquigrafía, Agronomía, Idiomas, Retórica, Ciencias Políticas y Económicas.

Y todavía, en sus ratos de ocio, Mármol logró desarrollar un meritorio quehacer poético. En sus versos, se manifiestan las tendencias estéticas de la encrucijada que le tocó vivir: poesía ilustrada, rococó, filosófica, anacreóntica y romántica. Lo más sobresaliente de su creación son sus romances, alabados por Lista, llegando a publicar el primer romancero de creación del siglo, con influjo en los románticos sevillanos y en Bécquer. En tal obra, lo mejor junto al gran impulso dado a Buenas Letras durante sus siete mandatos como Director, confluyen el utilitarismo condillaciano y el volkgeist schegeliano, como atinadas piezas en que se manifiesta el sentir del pueblo (9).

EL GRUPO TRAS LA EXTINCIÓN DE LA ACADEMIA

Resumida en apartados especiales la aportación de otras figuras destacadas en torno a Blanco, veamos aquí la relación especial del grupo, tras los años académicos, con la historia de su impulsor.

Matute, amigo personal de Reinoso, que figura como testigo en uno de los expedientes de ordenación del poeta, dirigió el *Correo de Sevilla*, como un órgano oficioso póstumo de la extinguida Academia. En este interesante periódico, que abarca de 1803 a 1810, hay, junto a poemas académicos, polémicas literarias, como las provocadas por la Oda de Roldán *A la Resurrección*, con defensa de Reinoso, o por la edición de *La Inocencia Perdida*, de éste; ocasión en la que es Blanco quien defiende los principios de la escuela ante la crítica de Quintana.

El juez Sotelo, como otros coacadémicos, pertenecía a la de Buenas Letras. Siendo él Presidente, ingresan Reinoso y otros de su círculo. Crece así un grupo profrancés por ideología y lecturas. Ello aclara el saqueo popular de su sede tras los sucesos del 2 de mayo de 1808.

La tendencia profrancesa del Correo será también su ruina, y la de los académicos que juzgaron que la renovación de la patria podía venir de otra nueva dinastía transpirenaica y colaboraron con el gobierno de Bonaparte: casos de Sotelo, Sanjurjo, Matute, Lista, Reinoso o Arjona.

La adhesión de Lista como colaborador en la Gaceta tras la invasión francesa de Sevilla (1810) le costó un largo exilio en Francia, aunque, como

(9) REY FUENTES, Juan: *La pasión de un ilustrado*, Sevilla, Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1990.

sacerdote, había coadyuvado con Reinoso en paliar las miserias de la guerra con sus gestiones en los hospitales (1812). Reinoso perdió no sólo su prebenda catedralicia sino su anterior curato de Santa Cruz, ganado por oposición en 1801. En él había realizado durante un decenio una labor social de ilustrado con su Junta de Caridad. Le habían ayudado feligreses ilustres como los Wiseman, los Blanco, Castro, Ceán Bermúdez, etc., pero el Cabildo Catedral rehusó siempre reponerle, alegando «el odio del pueblo». Hubo de sufrir un no menos triste ostracismo interior, que aprovechó para defender la postura profrancesa de muchos como los citados, con su célebre *Examen de los delitos de infidelidad a la patria, imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa*.

Lista gestionará en Francia las primeras ediciones de aquella apología política, impublicable en España con la reacción de Fernando VII, tan sumiso antes a la presión napoleónica. La persecución llevó al libro al *índice* de los prohibidos. Las tensiones del período bullen en la amplia correspondencia entre aquellos amigos. Y no debe olvidarse que Reinoso expresó también su apoyo, en difíciles circunstancias, a perseguidos por ideas muy distintas, como Blanco, o Cepero.

Blanco-White es, de ese grupo, el más atormentado, y durante mucho tiempo el más zaherido por prejuicios; aunque hoy sea el más estudiado, desde la traducción de sus célebres *Cartas de España* por el Profesor Garnica. Éstas, con todos sus escritos autobiográficos, muestran la honda crisis que le hizo abandonar capellanía real, familia, patria, sacerdocio y catolicismo. Descontando lo que su apasionado resentimiento deforma inconscientemente, son también una sombría pintura de la intolerancia sevillana que hubo de soportar.

Había enseñado, igual que Lista, en la Cátedra de Humanidades de la ilustrada Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Tras la adversas consecuencias de la guerra, estas clases son continuadas (1816) por Reinoso. Éste, que mantiene siempre cordiales relaciones con amigos de las más distintas tendencias, tiene la valentía de visitar los jueves, en que no tiene clase, al ex-diputado doceañista López Cepero, confinado en la Cartuja de las Cuevas; luego ayudará al futuro Deán de Sevilla a formar su gran pinacoteca y lo consolará con sus cartas en el nuevo destierro de Cazalla. De aquellos años de docencia, Reinoso tendrá el recuerdo de discípulos como el poeta Hidalgo, su sucesor en la Cátedra y futuro Alcalde de Sevilla, el dilecto López Rubio, muy mencionado en los epistolarios, o Huet y Pérez Anaya, que elogian al maestro en sus escritos.

Mármol, que propuso a Reinoso para la cátedra citada, seleccionará

con él una *Colección de Poesías* para las escuelas de la Sociedad, con marcado regusto del grupo; como otros de éste, también obtiene la cátedra en la Universidad. En el trienio liberal será restaurador (1820) y Presidente de la Real Academia de Buenas Letras, en la que Reinoso, alejado en la corte, no actuará ya, aunque su retrato honre hoy el salón de sesiones con el de otras figuras de su grupo.

Arjona no se recuperó de la represión. Se había refugiado junto a su hermano y coacadémico, entonces Corregidor en Madrid desde donde sugirió a Reinoso su poema al nacimiento de una infanta. Muere oscuramente lejos de su canonjía en Córdoba, donde había fundado una Academia más de las que creó en vida.

Reinoso había mostrado su espíritu ilustrado en la Sociedad Patriótica Sevillana, a la que pertenecía desde 1799. Como muestras de aquel espíritu filantrópico, están la Cocina Económica y la Junta de Caridad que estableció en Santa Cruz durante sus años de Párroco. Por su carácter moderado no será diputado durante el Trienio Liberal, como deseaba el propio Riego. Nuestro poeta defendía las dos cámaras, e ideas como ésa le cuestan además serios ataques cuando le proponen como Secretario de la Diputación de Cádiz. En aquel 1820 de febriles publicaciones políticas se le asignan tres polémicas, en tres imprentas distintas. Por nueva crisis económica, se verá obligado a escribir tediosos libros para la citada Diputación. Blanco, ya desde Inglaterra, seguirá las vicisitudes de su amigo y se alegrará de que haya encontrado empleo: aunque había dicho que «a soldada de especuladores» no podía trabajarse a gusto, y advertía: «semejantes *jobs* no son de buen agüero».

La reacción fernandina tras el Trienio Liberal vuelve a arrinconar a los renovadores. Blanco escribe a Reinoso una impresionante carta: «Vives desterrado en tu patria». Pero con experiencia de duro exilio le exhorta a aguantar en ella. En 1825 le envía un regalo, e incluso le hace llegar veinte libras de una sociedad inglesa para perseguidos políticos. El otro Arjona, moderado desde el poder como Asistente de Sevilla, también apoya a los que intentan rehabilitarse. Mármol, aunque perseguido en la Universidad tras su Rectorado interino, y marginado en la Academia y en la Capilla Real, sigue en la Academia su lucha contra el despotismo —«la causa de todo mal», dirá—, y apoya a Reinoso con certificaciones.

Éste, en Madrid, «escéptico de todo, excepto de la religión», vive de enojosos artículos como Redactor de la *Gaceta*. De ello también le echará la política: dicen que por negarse a elogiar un decreto contra los emigrados. Anima a coacadémicos como Sanjurjo, harto de ser Corregidor en Mancha

Real: «¿Cree V. que yo estoy aquí en un lecho de rosas?» (1827). Con el de Procusto lo comparará en un poema. Y llora muertes de amigos; Roldán «despremiado» (1828), cuyos *Comentarios al Apocalipsis* no pudo editar; Ceán (1829); Sotelo (1831), etc. (10).

EL FINAL DE ESA GENERACIÓN

Con el gobierno del moderado Cea (1833), Lista logrará, ya en Madrid, la dirección de la *Gaceta*: ahora se está revisando la labor periodística del grupo. Juntos de nuevo los amigos, ambos se verán recompensados con canonicías: Lista en una de Sevilla; y, coronando su intensa vida docente —otro rasgo de ilustrado—, con una cátedra en la Universidad hispalense. Y Reinoso queda en aparente estabilidad, como Auditor de la Rota y Deán de Valencia, para revisar su obra, que desde los años de la Academia, en cuanto a la poesía, sólo había sido ocasional y reiterativa. Extremismos de los liberales le harán juzgar aquella política como «el peor de los males». Pero, sobre su apariencia severa, destaca como aglutinador de su grupo, no sólo en la Academia. Queremos subrayarlo en su cordial correspondencia con amigos de diversas ideologías: Blanco, desarraigado; Sotelo, bonapartista; Roldán, intransigente; Cepero, doceañista; Miñano, intrigante; Lista, acomodaticio... Parece un lema la frase de una de las cartas sobre éste: «Queremos a nuestros amigos tal cual son».

Por su parte, ellos corresponden con fidelidad. Un buen ejemplo es lo dicho sobre Blanco. Y cuando éste, tras una larga separación por penosas circunstancias vitales, ha ahondado en sus crisis ideológicas, él, suspendido en su Auditoría por otros gobierno radical (1840), involucre hacia posiciones conservadoras, por miedo a los excesos liberales. La muerte, con pocos días de intervalo (1841), vuelve a unir a ambos amigos en el recuerdo de Lista: «Ambos cayeron víctimas de su siglo, que no los comprendió».

Ese posible epitafio de Lista a Blanco y Reinoso podía extenderse a todo el grupo, y en especial a Arjona y a Mármol, y aun al propio firmante, pese a los grandes funerales que le haría Sevilla; como más tarde, a su amigo Reinoso, muchos años después de la muerte de éste.

Esta breve panorámica sobre un grupo sevillano de encrucijada quiere acabar con una invitación a que se siga estudiando su papel cultural, ahon-

(10) RÍOS SANTOS, Antonio Rafael: *Vida y poesía de Félix José Reinoso*, Sevilla, Diputación Provincial, 1989.

dando en sus aportaciones y sacando de la oscuridad a otras figuras aún poco conocidas.

El Panteón de Sevillanos Ilustres, bajo el antiguo templo universitario, guarda los sepulcros gemelos de Lista y Reinoso, con elogiosas laudas. Frente al de Bécquer, quien recibió su impulso renovador. Falta el de Blanco, aún en exilio. Se perdieron los restos de Arjona, Mármol y otros de aquél grupo injustamente menospreciado. Pero queda vivo su recuerdo.

José Matías GIL GONZÁLEZ

Juan NAVEROS SÁNCHEZ

Juan REY FUENTES

Antonio Rafael RÍOS SANTOS

Por fin la academia que era praxinos obligaba a vislumbrar la figura de José María Blanco. Se había pasado a la historia, y una nueva concepción de su actividad vital e intelectual permitía a los M. Zavala hablar del *arbitrio epistolar* (1) a fin de presentar los colectivos que realizó en fragmentos para exponer España a un diálogo fructífero con la cultura europea (2) durante otros tiempos, y hasta ahora, además, se era aún consciente en el presente de mentar. No todo, sin embargo, fue silencio después de su muerte. Porque, como se ha dicho, todos los días, propiamente el *arbitrio epistolar* a la figura es el que de don Manuel del Montañón. (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13) (14) (15) (16) (17) (18) (19) (20) (21) (22) (23) (24) (25) (26) (27) (28) (29) (30) (31) (32) (33) (34) (35) (36) (37) (38) (39) (40) (41) (42) (43) (44) (45) (46) (47) (48) (49) (50) (51) (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60) (61) (62) (63) (64) (65) (66) (67) (68) (69) (70) (71) (72) (73) (74) (75) (76) (77) (78) (79) (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) (91) (92) (93) (94) (95) (96) (97) (98) (99) (100) (101) (102) (103) (104) (105) (106) (107) (108) (109) (110) (111) (112) (113) (114) (115) (116) (117) (118) (119) (120) (121) (122) (123) (124) (125) (126) (127) (128) (129) (130) (131) (132) (133) (134) (135) (136) (137) (138) (139) (140) (141) (142) (143) (144) (145) (146) (147) (148) (149) (150) (151) (152) (153) (154) (155) (156) (157) (158) (159) (160) (161) (162) (163) (164) (165) (166) (167) (168) (169) (170) (171) (172) (173) (174) (175) (176) (177) (178) (179) (180) (181) (182) (183) (184) (185) (186) (187) (188) (189) (190) (191) (192) (193) (194) (195) (196) (197) (198) (199) (200) (201) (202) (203) (204) (205) (206) (207) (208) (209) (210) (211) (212) (213) (214) (215) (216) (217) (218) (219) (220) (221) (222) (223) (224) (225) (226) (227) (228) (229) (230) (231) (232) (233) (234) (235) (236) (237) (238) (239) (240) (241) (242) (243) (244) (245) (246) (247) (248) (249) (250) (251) (252) (253) (254) (255) (256) (257) (258) (259) (260) (261) (262) (263) (264) (265) (266) (267) (268) (269) (270) (271) (272) (273) (274) (275) (276) (277) (278) (279) (280) (281) (282) (283) (284) (285) (286) (287) (288) (289) (290) (291) (292) (293) (294) (295) (296) (297) (298) (299) (300) (301) (302) (303) (304) (305) (306) (307) (308) (309) (310) (311) (312) (313) (314) (315) (316) (317) (318) (319) (320) (321) (322) (323) (324) (325) (326) (327) (328) (329) (330) (331) (332) (333) (334) (335) (336) (337) (338) (339) (340) (341) (342) (343) (344) (345) (346) (347) (348) (349) (350) (351) (352) (353) (354) (355) (356) (357) (358) (359) (360) (361) (362) (363) (364) (365) (366) (367) (368) (369) (370) (371) (372) (373) (374) (375) (376) (377) (378) (379) (380) (381) (382) (383) (384) (385) (386) (387) (388) (389) (390) (391) (392) (393) (394) (395) (396) (397) (398) (399) (400) (401) (402) (403) (404) (405) (406) (407) (408) (409) (410) (411) (412) (413) (414) (415) (416) (417) (418) (419) (420) (421) (422) (423) (424) (425) (426) (427) (428) (429) (430) (431) (432) (433) (434) (435) (436) (437) (438) (439) (440) (441) (442) (443) (444) (445) (446) (447) (448) (449) (450) (451) (452) (453) (454) (455) (456) (457) (458) (459) (460) (461) (462) (463) (464) (465) (466) (467) (468) (469) (470) (471) (472) (473) (474) (475) (476) (477) (478) (479) (480) (481) (482) (483) (484) (485) (486) (487) (488) (489) (490) (491) (492) (493) (494) (495) (496) (497) (498) (499) (500) (501) (502) (503) (504) (505) (506) (507) (508) (509) (510) (511) (512) (513) (514) (515) (516) (517) (518) (519) (520) (521) (522) (523) (524) (525) (526) (527) (528) (529) (530) (531) (532) (533) (534) (535) (536) (537) (538) (539) (540) (541) (542) (543) (544) (545) (546) (547) (548) (549) (550) (551) (552) (553) (554) (555) (556) (557) (558) (559) (560) (561) (562) (563) (564) (565) (566) (567) (568) (569) (570) (571) (572) (573) (574) (575) (576) (577) (578) (579) (580) (581) (582) (583) (584) (585) (586) (587) (588) (589) (590) (591) (592) (593) (594) (595) (596) (597) (598) (599) (600) (601) (602) (603) (604) (605) (606) (607) (608) (609) (610) (611) (612) (613) (614) (615) (616) (617) (618) (619) (620) (621) (622) (623) (624) (625) (626) (627) (628) (629) (630) (631) (632) (633) (634) (635) (636) (637) (638) (639) (640) (641) (642) (643) (644) (645) (646) (647) (648) (649) (650) (651) (652) (653) (654) (655) (656) (657) (658) (659) (660) (661) (662) (663) (664) (665) (666) (667) (668) (669) (670) (671) (672) (673) (674) (675) (676) (677) (678) (679) (680) (681) (682) (683) (684) (685) (686) (687) (688) (689) (690) (691) (692) (693) (694) (695) (696) (697) (698) (699) (700) (701) (702) (703) (704) (705) (706) (707) (708) (709) (710) (711) (712) (713) (714) (715) (716) (717) (718) (719) (720) (721) (722) (723) (724) (725) (726) (727) (728) (729) (730) (731) (732) (733) (734) (735) (736) (737) (738) (739) (740) (741) (742) (743) (744) (745) (746) (747) (748) (749) (750) (751) (752) (753) (754) (755) (756) (757) (758) (759) (760) (761) (762) (763) (764) (765) (766) (767) (768) (769) (770) (771) (772) (773) (774) (775) (776) (777) (778) (779) (780) (781) (782) (783) (784) (785) (786) (787) (788) (789) (790) (791) (792) (793) (794) (795) (796) (797) (798) (799) (800) (801) (802) (803) (804) (805) (806) (807) (808) (809) (810) (811) (812) (813) (814) (815) (816) (817) (818) (819) (820) (821) (822) (823) (824) (825) (826) (827) (828) (829) (830) (831) (832) (833) (834) (835) (836) (837) (838) (839) (840) (841) (842) (843) (844) (845) (846) (847) (848) (849) (850) (851) (852) (853) (854) (855) (856) (857) (858) (859) (860) (861) (862) (863) (864) (865) (866) (867) (868) (869) (870) (871) (872) (873) (874) (875) (876) (877) (878) (879) (880) (881) (882) (883) (884) (885) (886) (887) (888) (889) (890) (891) (892) (893) (894) (895) (896) (897) (898) (899) (900) (901) (902) (903) (904) (905) (906) (907) (908) (909) (910) (911) (912) (913) (914) (915) (916) (917) (918) (919) (920) (921) (922) (923) (924) (925) (926) (927) (928) (929) (930) (931) (932) (933) (934) (935) (936) (937) (938) (939) (940) (941) (942) (943) (944) (945) (946) (947) (948) (949) (950) (951) (952) (953) (954) (955) (956) (957) (958) (959) (960) (961) (962) (963) (964) (965) (966) (967) (968) (969) (970) (971) (972) (973) (974) (975) (976) (977) (978) (979) (980) (981) (982) (983) (984) (985) (986) (987) (988) (989) (990) (991) (992) (993) (994) (995) (996) (997) (998) (999) (1000) (1001) (1002) (1003) (1004) (1005) (1006) (1007) (1008) (1009) (1010) (1011) (1012) (1013) (1014) (1015) (1016) (1017) (1018) (1019) (1020) (1021) (1022) (1023) (1024) (1025) (1026) (1027) (1028) (1029) (1030) (1031) (1032) (1033) (1034) (1035) (1036) (1037) (1038) (1039) (1040) (1041) (1042) (1043) (1044) (1045) (1046) (1047) (1048) (1049) (1050) (1051) (1052) (1053) (1054) (1055) (1056) (1057) (1058) (1059) (1060) (1061) (1062) (1063) (1064) (1065) (1066) (1067) (1068) (1069) (1070) (1071) (1072) (1073) (1074) (1075) (1076) (1077) (1078) (1079) (1080) (1081) (1082) (1083) (1084) (1085) (1086) (1087) (1088) (1089) (1090) (1091) (1092) (1093) (1094) (1095) (1096) (1097) (1098) (1099) (1100) (1101) (1102) (1103) (1104) (1105) (1106) (1107) (1108) (1109) (1110) (1111) (1112) (1113) (1114) (1115) (1116) (1117) (1118) (1119) (1120) (1121) (1122) (1123) (1124) (1125) (1126) (1127) (1128) (1129) (1130) (1131) (1132) (1133) (1134) (1135) (1136) (1137) (1138) (1139) (1140) (1141) (1142) (1143) (1144) (1145) (1146) (1147) (1148) (1149) (1150) (1151) (1152) (1153) (1154) (1155) (1156) (1157) (1158) (1159) (1160) (1161) (1162) (1163) (1164) (1165) (1166) (1167) (1168) (1169) (1170) (1171) (1172) (1173) (1174) (1175) (1176) (1177) (1178) (1179) (1180) (1181) (1182) (1183) (1184) (1185) (1186) (1187) (1188) (1189) (1190) (1191) (1192) (1193) (1194) (1195) (1196) (1197) (1198) (1199) (1200) (1201) (1202) (1203) (1204) (1205) (1206) (1207) (1208) (1209) (1210) (1211) (1212) (1213) (1214) (1215) (1216) (1217) (1218) (1219) (1220) (1221) (1222) (1223) (1224) (1225) (1226) (1227) (1228) (1229) (1230) (1231) (1232) (1233) (1234) (1235) (1236) (1237) (1238) (1239) (1240) (1241) (1242) (1243) (1244) (1245) (1246) (1247) (1248) (1249) (1250) (1251) (1252) (1253) (1254) (1255) (1256) (1257) (1258) (1259) (1260) (1261) (1262) (1263) (1264) (1265) (1266) (1267) (1268) (1269) (1270) (1271) (1272) (1273) (1274) (1275) (1276) (1277) (1278) (1279) (1280) (1281) (1282) (1283) (1284) (1285) (1286) (1287) (1288) (1289) (1290) (1291) (1292) (1293) (1294) (1295) (1296) (1297) (1298) (1299) (1300) (1301) (1302) (1303) (1304) (1305) (1306) (1307) (1308) (1309) (1310) (1311) (1312) (1313) (1314) (1315) (1316) (1317) (1318) (1319) (1320) (1321) (1322) (1323) (1324) (1325) (1326) (1327) (1328) (1329) (1330) (1331) (1332) (1333) (1334) (1335) (1336) (1337) (1338) (1339) (1340) (1341) (1342) (1343) (1344) (1345) (1346) (1347) (1348) (1349) (1350) (1351) (1352) (1353) (1354) (1355) (1356) (1357) (1358) (1359) (1360) (1361) (1362) (1363) (1364) (1365) (1366) (1367) (1368) (1369) (1370) (1371) (1372) (1373) (1374) (1375) (1376) (1377) (1378) (1379) (1380) (1381) (1382) (1383) (1384) (1385) (1386) (1387) (1388) (1389) (1390) (1391) (1392) (1393) (1394) (1395) (1396) (1397) (1398) (1399) (1400) (1401) (1402) (1403) (1404) (1405) (1406) (1407) (1408) (1409) (1410) (1411) (1412) (1413) (1414) (1415) (1416) (1417) (1418) (1419) (1420) (1421) (1422) (1423) (1424) (1425) (1426) (1427) (1428) (1429) (1430) (1431) (1432) (1433) (1434) (1435) (1436) (1437) (1438) (1439) (1440) (1441) (1442) (1443) (1444) (1445) (1446) (1447) (1448) (1449) (1450) (1451) (1452) (1453) (1454) (1455) (1456) (1457) (1458) (1459) (1460) (1461) (1462) (1463) (1464) (1465) (1466) (1467) (1468) (1469) (1470) (1471) (1472) (1473) (1474) (1475) (1476) (1477) (1478) (1479) (1480) (1481) (1482) (1483) (1484) (1485) (1486) (1487) (1488) (1489) (1490) (1491) (1492) (1493) (1494) (1495) (1496) (1497) (1498) (1499) (1500) (1501) (1502) (1503) (1504) (1505) (1506) (1507) (1508) (1509) (1510) (1511) (1512) (1513) (1514) (1515) (1516) (1517) (1518) (1519) (1520) (1521) (1522) (1523) (1524) (1525) (1526) (1527) (1528) (1529) (1530) (1531) (1532) (1533) (1534) (1535) (1536) (1537) (1538) (1539) (1540) (1541) (1542) (1543) (1544) (1545) (1546) (1547) (1548) (1549) (1550) (1551) (1552) (1553) (1554) (1555) (1556) (1557) (1558) (1559) (1560) (1561) (1562) (1563) (1564) (1565) (1566) (1567) (1568) (1569) (1570) (1571) (1572) (1573) (1574) (1575) (1576) (1577) (1578) (1579) (1580) (1581) (1582) (1583) (1584) (1585) (1586) (1587) (1588) (1589) (1590) (1591) (1592) (1593) (1594) (1595) (1596) (1597) (1598) (1599) (1600) (1601) (1602) (1603) (1604) (1605) (1606) (1607) (1608) (1609) (1610) (1611) (1612) (1613) (1614) (1615) (1616) (1617) (1618) (1619) (1620) (1621) (1622) (1623) (1624) (1625) (1626) (1627) (1628) (1629) (1630) (1631) (1632) (1633) (1634) (1635) (1636) (1637) (1638) (1639) (1640) (1641) (1642) (1643) (1644) (1645) (1646) (1647) (1648) (1649) (1650) (1651) (1652) (1653) (1654) (1655) (1656) (1657) (1658) (1659) (1660) (1661) (1662) (1663) (1664) (1665) (1666) (1667) (1668) (1669) (1670) (1671) (1672) (1673) (1674) (1675) (1676) (1677) (1678) (1679) (1680) (1681) (1682) (1683) (1684) (1685) (1686) (1687) (1688) (1689) (1690) (1691) (1692) (1693) (1694) (1695) (1696) (1697) (1698) (1699) (1700) (1701) (1702) (1703) (1704) (1705) (1706) (1707) (1708) (1709) (1710) (1711) (1712) (1713) (1714) (1715) (1716) (1717) (1718) (1719) (1720) (1721) (1722) (1723) (1724) (1725) (1726) (1727) (1728) (1729) (1730) (1731) (1732) (1733) (1734) (1735) (1736) (1737) (1738) (1739) (1740) (1741) (1742) (1743) (1744) (1745) (1746) (1747) (1748) (1749) (1750) (1751) (1752) (1753) (1754) (1755) (1756) (1757) (1758) (1759) (1760) (1761) (1762) (1763) (1764) (1765) (1766) (1767) (1768) (1769) (1770) (1771) (1772) (1773) (1774) (1775) (1776) (1777) (1778) (1779) (1780) (1781) (1782) (1783) (1784) (1785) (1786) (1787) (1788) (1789) (1790) (1791) (1792) (1793) (1794) (1795) (1796) (1797) (1798) (1799) (1800) (1801) (1802) (1803) (1804) (1805) (1806) (1807) (1808) (1809) (1810) (1811) (1812) (1813) (1814) (1815) (1816) (1817) (1818) (1819) (1820) (1821) (1822) (1823) (1824) (1825) (1826) (1827) (1828) (1829) (1830) (1831) (1832) (1833) (1834) (1835) (1836) (1837) (1838) (1839) (1840) (1841) (1842) (1843) (1844) (1845) (1846) (1847) (1848) (1849) (1850) (1851) (1852) (1853) (1854) (1855) (1856) (1857) (1858) (1859) (1860) (1861) (1862) (1863) (1864) (1865) (1866) (1867) (1868) (1869) (1870) (1871) (1872) (1873) (1874) (1875) (1876) (1877) (1878) (1879) (1880) (1881) (1882) (1883) (1884) (1885) (1886) (1887) (1888) (1889) (1890) (1891) (1892) (1893) (1894) (1895) (1896) (1897) (1898) (1899) (1900) (1901) (1902) (1903) (1904) (1905) (1906) (1907) (1908) (1909) (1910) (1911) (1912) (1913) (1914) (1915) (1916) (1917) (1918) (1919) (1920) (1921) (1922) (1923) (1924) (1925) (1926) (1927) (1928) (1929) (1930) (1931) (1932) (1933) (1934) (1935) (1936) (1937) (1938) (1939) (1940) (1941) (1942) (1943) (1944) (1945) (1946) (1947) (1948) (1949) (1950) (1951) (1952) (1953) (1954) (1955) (1956) (1957) (1958) (1959) (1960) (1961) (1962) (1963) (1964) (1965) (1966) (1967) (1968) (1969) (1970) (1971) (1972) (1973) (1974) (1975) (1976) (1977) (1978) (1979) (1980) (1981) (1982) (1983) (1984) (1985) (1986) (1987) (1988) (1989) (1990) (1991) (1992) (1993) (1994) (1995) (1996) (1997) (1998) (1999) (2000) (2001) (2002) (2003) (2004) (2005) (2006) (2007) (2008) (2009) (2010) (2011) (2012) (2013) (2014) (2015) (2016) (2017) (2018) (2019) (2020) (2021) (2022) (2023) (2024) (2025) (2026) (2027) (2028) (2029) (2030) (2031) (2032) (2033) (2034) (2035) (2036) (2037) (2038) (2039) (2040) (2041) (2042) (2043) (2044) (2045) (2046) (2047) (2048) (2049) (2050) (2051) (2052) (2053) (2054) (2055) (2056) (2057) (2058) (2059) (2060) (2061) (2062) (2063) (2064) (2065) (2066) (2067) (2068) (2069) (2070) (2071) (2072) (2073) (2074) (2075) (2076) (2077) (2078) (2079) (2080) (2081) (2082) (2083) (2084) (2085) (2086) (2087) (2088) (2089) (2090) (2091) (2092) (2093) (2094) (2095) (2096) (2097) (2098) (2099) (2100) (2101) (2102) (2103) (2104) (2105) (2106) (2107) (2108) (2109) (2110) (2111) (2112) (2113) (2114) (2115) (2116) (2117) (2118) (2119) (2120) (2121) (2122) (2123) (2124) (2125) (2126) (2127) (2128) (2129) (2130) (2131) (2132) (2133) (2134) (2135) (2136) (2137) (213

